



Hombres homosexuales y amistades castas

“Cultivar un corazón casto exige una vida de oración profunda, un fuerte apoyo espiritual y un buen compañerismo, sin mencionar la recepción frecuente de los sacramentos...”



Los hombres católicos que se enfrentan a la atracción por personas del mismo sexo a menudo luchan con la forma en que se supone que deben manejar sus sentimientos homorománticos. Algunos entienden claramente que la Iglesia los invita a ordenar sus sentimientos y atracciones a través de una vida de casta continencia, pero también luchan con un fuerte deseo de amistad y unión entre personas del mismo sexo.

En medio de una creciente cultura gay que promueve y celebra activamente el sexo homosexual, incluso en sus formas más promiscuas, ¿cómo pueden esperar los jóvenes encontrar amigos con quienes puedan cultivar relaciones sanas y castas? ¿Qué papel juega la Iglesia en apoyar y alentar esto?

Un grupo llamado **Courage** ofrece apoyo espiritual excepcional para aquellos que luchan contra la atracción hacia personas del mismo sexo y desean vivir castamente de acuerdo con las enseñanzas de Jesucristo y la Iglesia Católica. Fundado por el padre John Harvey, Courage celebró su primera reunión en 1980 en la ciudad de Nueva York. Desde entonces, se ha expandido a un ministerio internacional. Este importante apostolado merece un amplio reconocimiento y apoyo por su vital trabajo, pero lamentablemente,

en ocasiones todavía surge resistencia en algunos sectores de la Iglesia cuando Courage busca promover una enseñanza católica clara sobre la castidad y la homosexualidad.

Cultivar un corazón casto exige una vida de oración profunda, un fuerte apoyo espiritual y un buen compañerismo, sin mencionar la recepción frecuente de los sacramentos, especialmente la Sagrada Comunión y la Confesión. Courage promueve vigorosamente estas prácticas.

Una vez visité una gran parroquia católica del medio oeste donde había un grupo de hombres con atracción por el mismo sexo que asistían juntos a misa. Más tarde supe que cada uno de ellos tenía su propia habitación en un arreglo de vivienda común donde dividían responsabilidades, oraban juntos, discutían sus cargas y luchas, y buscaban fortalecerse mutuamente en su camino compartido de seguir al Señor con generosidad y castidad. Fueron fuente de inspiración y ejemplo de esperanza dentro de la parroquia, que los apoyó y animó.

Entre las personas que se sienten atraídas por personas del mismo sexo, cultivar relaciones castas entre sí a veces puede ser complejo. Hacerlo requiere un

El Sentido de la Bioética

Hombres homosexuales y amistades castas

ambiente de apoyo, paciencia, una comprensión de la debilidad humana, un fuerte sentido de esperanza y una determinación compartida para evitar las ocasiones cercanas de pecado.

Hace unos años, leí un [comentario memorable y sin restricciones sobre el estilo de vida gay](#) de Ronald G. Lee, un bibliotecario de Houston, Texas, en el que, basado en sus propias luchas con la homosexualidad, ofrecía varias observaciones útiles. Cuestionó la afirmación de que se supone que los hombres homosexuales deben, o incluso pueden, vivir en relaciones homosexuales monógamas. En cambio, haciéndose eco de la sabiduría de la enseñanza de la Iglesia, enfatizó la necesidad fundamental de un estilo de vida casto.

Al mismo tiempo, reconoció la urgente necesidad de que las personas que se sienten atraídas por personas del mismo sexo tengan amistades humanas sanas con otras personas. Mencionó a su mejor amigo Mark, quien, como él, era un refugiado del estilo de vida gay y un hombre de fe. Resumiendo su relación, dijo:

De Mark aprendí que dos hombres pueden amarse profundamente mientras permanecen vestidos todo el tiempo. Se nos dice que la Iglesia se opone al amor entre personas del mismo sexo. No es verdad. La Iglesia se

opone al sexo homogenital, que en mi experiencia no se trata de amor, sino de obsesión, adicción y compensación por una masculinidad comprometida.

La Iglesia Católica enfatiza que los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados pero las personas homosexuales no lo son. Esta distinción es crucial. Además, el deseo interior natural de una persona por la vinculación humana no debe considerarse desordenado o problemático en sí mismo. En otras palabras, el deseo de amistad, relación y comunión, incluso entre individuos atraídos por personas del mismo sexo, no es intrínsecamente desordenado, aunque desear y buscar relaciones sexuales entre personas del mismo sexo, que siempre contravienen los propósitos fundamentales de la sexualidad humana, será impúdico e inmoral. El deseo de cercanía entre individuos atraídos por personas del mismo sexo puede y debe ser dirigido hacia amistades no lujuriosas.

También vale la pena mencionar una segunda distinción. Si se permite que los deseos homoeróticos echen raíces, permanezcan y se actúe sobre ellos, serán inherentemente problemáticos y pecaminosos. Sin embargo, si tales deseos surgen espontáneamente en la mente de una persona, y no son activamente cultiva-

dos, entretenidos o llevados a cabo, esto no sería pecaminoso, en la medida en que el pecado siempre implica una elección incorrecta.

El difunto padre Benedict Groeschel aludió a estos matices que rodean nuestras inclinaciones y elecciones cuando señaló: “La homosexualidad es una condición; gay y lesbiana es una decisión”.

La Iglesia Católica nos hace un hermoso llamado a cada uno de nosotros, uno de auténtica libertad y amor. La sexualidad humana implica pulsiones poderosas que deben ordenarse dentro del plan sagrado y providencial de Dios. El Catecismo nos recuerda que las personas que se sienten atraídas por personas del mismo sexo están llamadas en última instancia a la santidad, que es la realización de una vida de amor:

Las personas homosexuales están llamadas a la castidad. Por las virtudes del dominio de sí que les enseñan la libertad interior, a veces con el apoyo de la amistad desinteresada, con la oración y la gracia sacramental, pueden y deben acercarse progresiva y resueltamente a la perfección cristiana” (n. 2359).

Esa convocatoria es fuente de gran esperanza.

Artículo: Hombres homosexuales y amistades castas. Date: Mayo, 2022

El Padre Tadeusz Pacholczyk hizo su doctorado en Neurociencias en la Universidad de Yale y su trabajo postdoctoral en la Universidad de Harvard. Es sacerdote para la Diócesis de Fall River, Massachusetts y se desempeña como Director de Educación del Centro Nacional Católico de Bioética en Filadelfia. Para mayor información, por favor visite el National Catholic Bioethics Center (www.ncbcenter.org) y FatherTad.com. Traducción: Marta Barcia.

